

D.F. por Siempre!

“LA FRATERNIDAD” DE UN SENADOR EXCEPCIONAL

“Si cada uno de los mexicanos hiciera lo que le corresponde, la Patria estaría salvada”

Don. Belisario Domínguez Palencia

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

El 29 de septiembre de 1913, la sombría Ciudad de México, teñida de sangre y muerte por la usurpación de “El Chacal”, Victoriano Huerta, se incita con el valor y dignidad del discurso de un chiapaneco, Belisario Domínguez, al que la vida puso en el Senado de la República y cuyas certeras frases discursivas son paradigma de la dignidad Parlamentaria, tan necesaria en los aciagos momentos por los que atravesaba la República.

La también valerosa acción de la hija de un editor capitalino, María Hernández Zarco, - a quien el Senador Domínguez, califica de *honra y gloria de la mujer mexicana*-, es quien apoya la reproducción de los discursos vetados por un Congreso aterrado ante la felonía y la cauda de “desapariciones” de legisladores de la talla de Don Serapio Rendón, Adolfo G. Gurrión, el propio Gustavo A. Madero, Don Eduardo Neri Reynoso, o legisladores suplentes como Edmundo Pastelín y Néstor Monroy, quienes, entre otros muchos, fueron eliminados por órdenes directas del restaurador de *la era nefasta de la defección y el cuartelazo*, como calificó Don Belisario Domínguez al régimen espurio de Huerta, en su voto en contra de la autorización solicitada por el dictador para ampliar la permanencia de la escuadra norteamericana atracada en Veracruz.

A escasos días de la Decena Trágica, la muerte del Senador Gout colocó a su suplente, el Dr. Domínguez, en el escaño vacante, responsabilidad que el médico y fundador de la popular Botica *La Fraternidad* de Comitán, asumió con valentía en tan adversos momentos de la historia.

El emblemático nombre elegido por el egresado de la Escuela de Medicina de París para su farmacia habla por sí mismo. El Dr. Domínguez profesó en cada consulta, en cada receta expedida, su fe en el hermanamiento como expresión de la igualdad ante la vida y ante la ley.

La Fraternidad fue su profundo homenaje a uno de los sólidos valores inculcados por una familia militante en las causas liberales, principios fortalecidos durante su estancia europea en una Francia inmersa en el exaltado debate entre clericales y laicistas, como el que le tocó vivir en México en su adolescencia.

A pesar de su reticencia a participar en la vida política, el Dr. Domínguez, fue electo presidente municipal en 1911, destacando su *filípica* contra el sublevado Juan Espinosa Torres, quien pretendía restaurar la sede del poder en San Cristóbal de las Casas, acto que bien sabía Don Belisario desencadenaría una guerra fratricida.

El memorable discurso del 29 de septiembre de 1913, acredita cabalmente que, como mexicano, el Senador Domínguez hizo lo que le correspondía, salvando con ese acto la Dignidad de la Patria, mancillada por el *sanguinario y feroz que asesina sin vacilación ni escrúpulos a todo aquel que le sirve de obstáculo*, como lo testimonió su propia ejecución ocurrida el 7 de octubre de 1913.